Los siguientes en acudir a la invitación fueron mis cuñados/as.
La invitación fue para todos ellos incluidos los sobrinos/as. La verdad es que nos juntamos unos cuantos y aunque sólo está permitido agua, vino y aguardiente vi unas botellas de coca-cola; lo juro, yo no las llevé. Parece ser que algunos niños si no la tienen no comen. Digo, digo que así nos va a ir, ¡maridar un excelente cabrito con coca-cola!
Y lo del perro que se nos coló en el comedor como un comensal más. Yo los perros siempre los he tenido fuera, con estos digo que cada uno es como quiera ser, es decir que pueden tener un perro en su casa y considerarlo uno más de la familia pero en casa de los demás hay que respetar las reglas. Yo no dije nada y por lo tanto no se les puede culpar, pero la próxima vez si echaré el alto porque fuera no es denigrante para nadie y menos para un perro que no habla, sino que a veces hablamos nosotros por ellos.
Todos entraron por la portera que enseña Daniela.

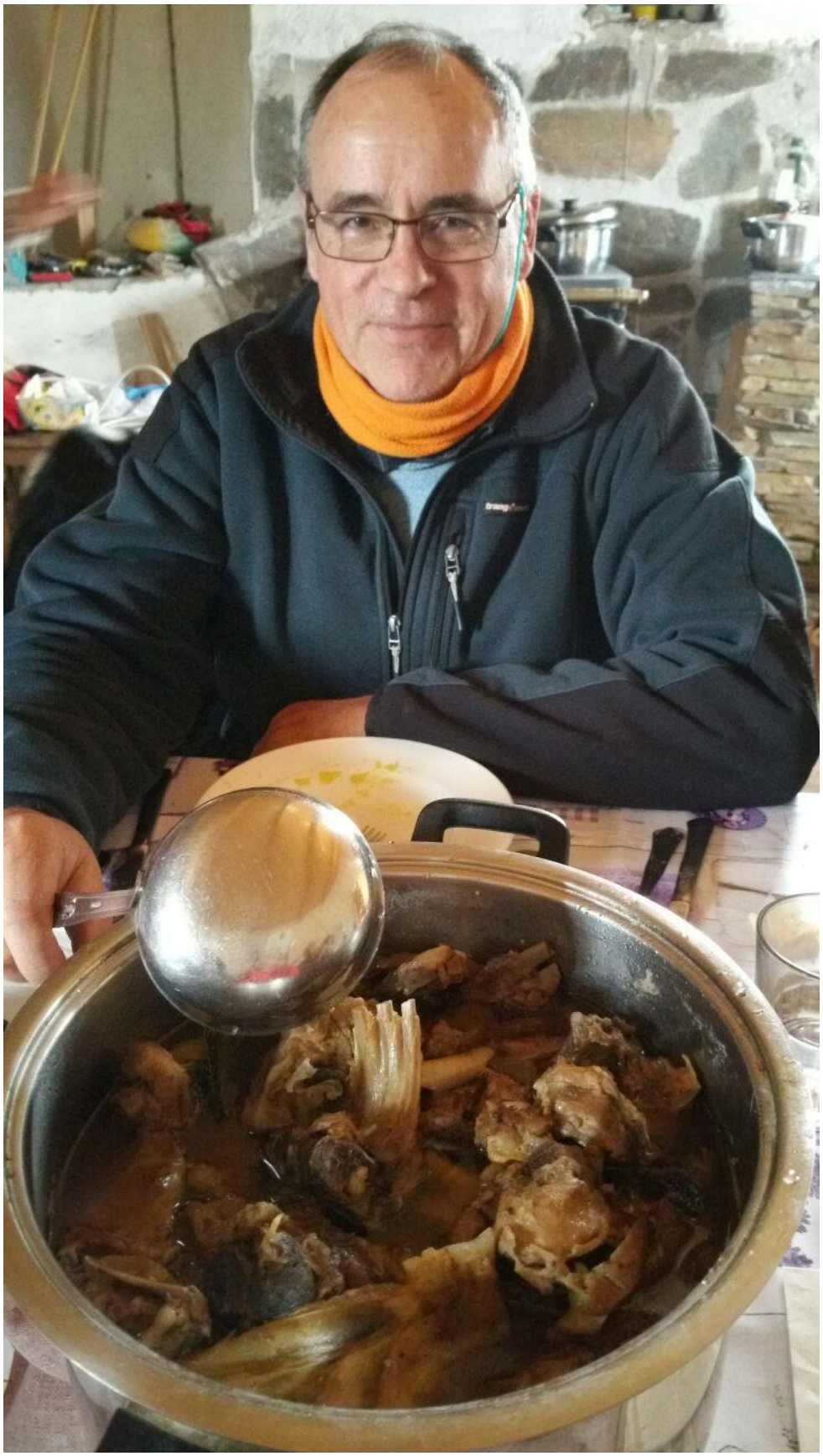
Pero vayamos con el menú a parte de vino, agua, y el aguardiente (la coca-cola), de primero un surtido de ibéricos.

De primer plato patatas con arroz y bacalao. Decir de este plato que las patatas y el bacalao se hicieron mucho, por lo que casi comemos puchas; el arroz se hizo solamente con el calor que tenía.

En esta de abajo los sobrinos a su bola, con las maquinitas, su centro de atención.

Otra de tentempié.

Con el técnico de mi cuñado preparan la instalación electrica se nos echaba encima la noche y dentro del comedor no se *junaba* nada.
De segundo, el cabrito. Se lo compre a mi vecino Carlos y donde hay materia prima de buen género. Ni haciendolo a proposito sale mal.



Dicen que el pate y reparte se lleva la mejor tajada. En este caso qien repartió fue Amelia que lo hizo bien.

Una foto de familia, sin los pequeñines que estaban a su bola.
Una pequeña anécdota. Resulto que Pelayo previo a partilo y guisarlo de dice a mi esposa: *oye Mª Jesus hazlo tú que de tu marido no me fio mucho.* Se lo recordé comiendo y me dijo no se qué excusa… ¡Vamos teta de la vaca! Y la gente se cayó tanto que no hay mas fotos y la gente no queria perder bocado porque como se dice por aquí "oveja que bala bocado que pierde".
De postre sutide de tartas que hizo mi señora, que tampoco estan.

Lo del pan fue muy bueno. resulta que entra Amelia y me dice: huele a quemado, va a ser el cabrito. Yo me dije para mí: el cabrito no. No era el cabrito, era el pan que estaba en el horno, de forma que sacamos aquel tizon, ella lo raspó hasta quitarle lo quemado y al final tuvo el éxsito esperado.
Para que diga alguien de Lagunilla que estaba mejor que el de su pueblo lo digo todo. Hubo un crio que de segundas le toco un trozo quemado y no lo quiso… nos lo rifábamos.
Si es que al cocinero no se le puede distraer.
Para 15 que estuvimos no se dió mal, pero nos falto el flan, otro factor de éxito.